

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN



Disparo de advertencia en Karlsruhe

A penas tres semanas después de las elecciones europeas, el Tribunal Constitucional Federal alemán con sede en Karlsruhe (Bade-Wurtemberg) emitió, el 30 de junio pasado, una sentencia de 150 páginas en la que determina en particular, que “el Parlamento europeo no es el órgano de representación de un pueblo europeo cuyos diputados serían sus representantes”. Se cuestiona así no sólo la existencia de un “pueblo europeo” sino también “el déficit estructural de democracia” de la Unión Europea (UE). El Tribunal que vela por la aplicación de la Constitución de la República Federal de Alemania, había sido solicitado por un diputado de la CSU (Partido social-cristiano, rama bávara de la CDU de Angela Merkel), al considerar muy insuficiente la ley que acompaña el Tratado de Lisboa (ratificado en Alemania, por vía parlamentaria, el 23 de mayo de 2008) que define los derechos de las dos Cámaras (Bundesrat y Bundestag) en materia de asuntos europeos.

Los jueces decidieron que, de hecho, este texto viola dos artículos de la Ley Fundamental alemana y no confiere poderes suficientes a las dos Cámaras en los procesos de elaboración y adopción de los actos legislativos europeos. En consecuen-

cia, se requiere una nueva ley basada en la afirmación de que los pueblos de los Estados miembros constituyen la única fuente de soberanía en la UE. En estas condiciones, los Parlamentarios nacionales deben estar plenamente asociados a las decisiones comunitarias.

El disparo de advertencia vale tanto para el Parlamento europeo como para el Consejo. En especial, se critica severamente una disposición del Tratado de Lisboa –conocida como la “cláusula pasarela”–, que, con respecto a determinados temas, permite al Consejo resolver por unanimidad, previa consulta del Parlamento (pero no de los Parlamentos nacionales), cambiar la votación por unanimidad prevista en el Tratado de Lisboa (y por lo tanto el derecho de veto de un Estado) por una mayoría cualificada. Ello equivale a poder modificar los tratados sin pasar por los procedimientos de ratificación ordinarios. No sin razón, el Tribunal ve en ello la negación de la soberanía de los pueblos y un desvío hacia mayor federalismo sin fundamento democrático.

Es evidente que el Gobierno y el Parlamento alemanes se plegarán sin dificultades a las decisiones de Karlsruhe: una nueva ley se vota el 8 de este mes de septiembre en el Bundestag y el 18 en el Bundesrat, o sea pocos días antes de las elecciones legislativas

del 27 de septiembre. Pero el alcance de la decisión del 30 de junio va mucho más allá de las fronteras alemanas. Al recordar “la centralidad del Parlamento nacional” y el hecho de que “la mayoría del Parlamento europeo no representa automáticamente a la mayoría de los pueblos de Europa”, debería alentar a los parlamentarios de los demás países a ejercer también sus prerrogativas en las decisiones que conciernen a sus electores.

Es sabido, en efecto, que las tres cuartas partes de los actos legislativos nacionales solo consisten en la transposición al derecho local de las medidas ya adoptadas a nivel europeo. Salvo en algunos países –especialmente en Dinamarca y Finlandia–, los Parlamentos prácticamente no pueden opinar previamente a las decisiones que adoptan los gobiernos reunidos en Consejo Europeo, y su única opción es ratificarlas luego de adoptadas. Al inyectar una dosis de democracia parlamentaria nacional en los mecanismos de decisión europeos, el Tribunal de Karlsruhe podría estar contribuyendo a contener el euro-escepticismo que se manifestó de manera espectacular en la tasa de abstenciones sin precedentes (56,9%) en las elecciones de junio pasado. ■

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

NARRATIVA

La sencillez del periodista



El interés histórico, literario y periodístico de los escritos de este autor (Sevilla 1897- Londres 1944) merece la máxima difusión. El silencio que la dictadura franquista impuso a su nombre, lo hace aún más valioso y atractivo.

No le interesaban ni los toreros ni los toros pero acometió una excepcional autobiografía (apócrifa) de Juan Belmonte que incluso el lector que aborrezca la llamada fiesta nacional leerá de cabo a rabo porque Chaves Nogales se mete en la piel del hombre que a su vez se ha metido en la piel de un torero, y éste en la piel del toro, es decir, en la obsesión por la gloria, la muerte y la nada. Juan Belmonte fue un pretexto para retratar una época y una ambición, una aventura exterior y otra más íntima, la del individuo famoso pero vulnerable quien, rozando la vejez, se encerró solo en su cortijo y se descerrajó un tiro sobre la misma cicatriz de asta de toro que llevaba en la sien.

No es nostálgico; tampoco costumbrista, ese que cede al cinismo. Pero de pronto te ríes a pesar del escritor, y de ti mismo. Una frase es una carcajada. La siguiente todo lo contrario. Su prosa es tersa pero vibra. Y hay sencillez.

Aconsejaría a los lectores que empezaran por el segundo volumen, eso sí, leyendo antes el documentado estudio de la filóloga y catedrática de Literatura Española María Isabel Cintas Guillén. El libro más desconcertante, divertido, dramático y entrañable de toda la obra de Chaves Nogales: *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, no se olvida fácilmente.

¿Qué tiene esta narración de 250 páginas? Para empezar, se ocupa de la Primera Guerra Mundial tal como la sufre un bailar flamenco nacido en Burgos que abandona España muerto de hambre con su flamenca mujer y, primero en París, luego en Polonia y después en Rusia, va sumando desdichas y escarmientos. Un don Quijote pero escrito por Quevedo, o un Buscón amansado por Cervantes. Chaves Nogales reflexiona sobre lo absurdo de cualquier guerra por medio de esa persona interpuesta (el maestro Julián Martínez), alguien que estuvo allí para dictar al periodista sus proezas y desengaños.

Las memorias son instantáneas de la Revolución bolchevique, de los enfrentamientos de Rojos y Blancos, de la hambruna de las masas sometidas a la barbarie de unos y de otros, y a la que Juan Martínez se enfrenta sin dejar de bailar, con su inseparable esposa, para que no se coman viva a la pareja. El baile podría ser más que un oficio una metáfora.

Cuando Manuel Chaves Nogales, que apoyó a la República, vio que el Gobierno abandonaba Madrid a la carnicería de Franco, se refugió en París. Y cuando los nazis invadieron Francia escapó a Londres, donde murió no sin antes haber escrito *A sangre y fuego* (Bestias y Mártires de España, 1937), sobre nuestra guerra civil. ■

IGNACIO CARRIÓN

OBRA NARRATIVA COMPLETA

Manuel Chaves Nogales

Dip. de Sevilla. Biblioteca de Autores Sevillanos. Dos volúmenes (753 y 837 páginas). 36 euros cada uno.

HISTORIA

Pasión por la India



Arthur Llewellyn Basham (1914-1986) es uno de los grandes historiadores de India antigua. Su obra clave, *El prodigio que fue India*, publicada por primera vez en 1954 y revisada desde entonces en numerosas reediciones, no es tan sólo una historia más de la antigüedad india, sino una introducción de gran envergadura a toda la civilización clásica del Indo, que incluye temas tan variados como la arqueología, la ciencia política, el sistema legal, la estructura social y la vida cotidiana, los sistemas filosóficos y religiosos, el arte y la literatura. La ausencia de una traducción castellana ha sido una laguna en el acervo de libros en español sobre la India, bienvenida pues esta nueva versión de un libro de lectura obligatoria para todos aquellos interesados en esta fascinante civilización.

Durante el siglo XIX y hasta la mitad del XX, coincidiendo con la independencia de la India, los conocimientos que los eruditos occidentales transmitieron sobre este país fueron, en general, tendenciosos, acriticos, faltos de recursos o basados en errores históricos y filológicos. Más pendientes de apuntalar, consciente o inconscientemente, la visión del mundo de la que procedían que de entender desde dentro, desde sus propios paradigmas, aquella a la que dirigían sus investigaciones, produjeron textos que dejaron de ser útiles casi al tiempo de publicarse. Muchos de estos antropólogos de sillón ni siquiera necesitaron pisar la India para dictar cátedra sobre ella. Poco a poco, sin embargo, una nueva generación de especialistas, más formados y más involucrados de manera personal, comenzaron a desbrozar esa selva enmarañada de datos, comentarios y conclusiones. Una tarea ardua pero imprescindible de la que salieron varios estudios modélicos entre los que destaca *El prodigio que fue India*. Después de más de cincuenta años, el libro de Basham sigue siendo de obligada consulta para cualquiera que quiera iniciarse o profundizar en algún aspecto de la cultura india desde la prehistoria hasta el medievo. Sus capítulos ofrecen una visión clara y cabal del arte, la historia, la sociedad, las costumbres, la religión, la filosofía, la política, la arqueología, la lengua y la literatura, condensados de manera magistral y con una voluntad de estilo, de seducir al lector no sólo con el contenido sino también con la palabra que le da forma. Basham, investigador, poeta y novelista, construyó una obra que no deja de lado otros aspectos esenciales de la historia como los poemas, las epopeyas, las leyendas, las músicas y danzas populares y el teatro; sin olvidar la vida de grandes hombres, con una predilección hacia Asoka como gobernante y hacia Buda como guía espiritual. Todo ello con minucioso respeto a las fuentes que maneja y contagioso en su pasión expositiva. ■

JUAN ARNAU Y JESÚS AGUADO

EL PRODIGIO QUE FUE INDIA

Arthur L. Basham

Editorial Pre-Textos, Valencia, 2009, 804 páginas, 38 euros.



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.